

# KRISS

Año I - Núm. 11 - Precio: 15 cts.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Padilla, núm. 19 - Teléfono 51520

SEMANARIO DE LA 5.<sup>a</sup> DIVISION

Director: Miguel Torres

Madrid, jueves 1.º de abril de 1937

COLABORADORES:

Juan Perea, Adalberto Escribano, Juan Sánchez  
Manzanares, Manuel Cassau, Adolfo Sanjuan, Ma-  
nuel España, Asensio Saori y Carlos Davies.



Mientras un camarada bebe, el otro vigila y prepara el fusil. Basta en ocasiones el menor descuido para que el enemigo — centinela constante — consume un crimen.

Siempre alerta y presto a responder.

(Foto Zamorano.)

Ayuntamiento de Madrid



# CÓMO SE FORJA LA VICTORIA

*Camaradas: Los meses de lucha en que va forjándose gloriosamente el porvenir libre de España, suscitaron cuestiones cuya importancia sería ocioso desconocer. Organización estatal, regulación rápida de la nueva economía nacional y modificaciones profundas. En una palabra: Revolución. Indudablemente que todo esto, o al menos buena parte de ello, podría ser realidad venturosa que sustituyera las ansias, los postulados doctrinales y las aspiraciones de reivindicación social que durante tantos años mantuvieron la llama del ideal y dieron vida a las organizaciones enemigas de la reacción. Pero fijáos bien que he dicho podría. En efecto, siempre se admitió como principio indiscutido "que las circunstancias mandan". Circunstancias actuales de España: la guerra. He ahí la realidad descarnada, el eje odioso sobre el que, desgraciada, pero necesariamente, ha de girar la vida toda de nuestra Patria. La mayor parte de las aspiraciones revolucionarias sí podrían ser ya una realidad. Mas lo cierto es que la prolongación de la guerra, y las complicaciones que ésta nos ha traído, impiden la consumación inmediata de esos propósitos. Hay obstáculos. Obstáculos superables, vencibles si queremos hablar con propiedad, pero dificultades al fin que no pueden desconocerse. Estamos en plena guerra, seguramente en la iniciación de la etapa final, victoriosa para la causa popular. Hay que ir a ella aportando lo mejor que tengamos, y con el sacrificio de todo, absolutamente de todo en aras del triunfo. Manoseada la frase, repetido el concepto, no por ello vamos a negarle el atributo de la verdad, ni el calificativo justo de clave para el éxito.*

*Sin éste no hay nada. Los alegres proyectos no serían más que eso, el porvenir de la Democracia, inmenso nubarrón, y el desenlace, sangrienta y merecida derrota.*

*Afortunadamente, los milicianos, convertidos por obra de la disciplina en soldados del Ejército del pueblo, saben esto, y como lo saben, soportan con entereza, estoica si es preciso, los sinsabores de la guerra. Todo lo supeditan a su afán de triunfo, que será de España y de la Revolución.*

*Pero ésta no es ni obra de una fracción determinada ni el final de un solo camino a recorrer. Revolución sin la totalidad de las asistencias populares, de todo lo sano y progresivo de un Estado, es algo nuevo de contenido y de absolutismo fascista por lo que a lo externo se refiere.*

*Hay que tener exquisito cuidado con todo lo que a ella concierne. Su extensión, su alcance, y sobre todo su oportunidad. Esa es la norma que siempre debe seguirse, y cuando el concepto revolucionario lo relacionamos con el nombre de España, en circunstancias como las presentes, no hay duda posible. Tanto como la Revolución misma, tanto como su concreción en hechos, tenemos que cuidar de su oportunidad, de su madurez. No quiero, porque no es ese mi propósito, que pueda pareceros el mío lenguaje reaccionario. ¡Lenguaje reaccionario! ¿Sería justo tomar por tal la opinión sincera de un antifascista, inspirada en el deseo de que no se malogre aquello de que tratamos? Pero ¿quién es más leal con la Revolución, el que vocifera sin saber lo que dice o el que advierte que debe tenerse muy en cuenta el factor oportunidad, medio eficaz de evitar que las esperanzas de muchos hermanos degeneren en un aborto para la Historia?*

*Pues bien, el sentido de la oportunidad es el que nos dice: "Hoy no hay que ganar la guerra. Ello significa tanto como subsistir." No debe deducirse de estas palabras la oposición a cuanto revolucionariamente sea compatible con la guerra. Fuera*

*de eso, nada. No hay ningún principio, ningún programa, y mucho de que los intereses de la guerra sean preferidos a los suyos cho de que los intereses de la guerra sean preteridos a los suyos particulares. Alianzas sindicales, pactos de partidos, aproximación de organizaciones, ensayos que no perjudiquen a la Causa, vengan en buena hora. Por el contrario, la estridencia, el histerismo revolucionario, son fáciles caretas que pueden ocultar, creyéndose impune, al peor de nuestros enemigos.*

*He aludido repetidas veces al momento oportuno para la eficaz puesta en marcha de la Revolución; y voy a hablaros brevemente de ello.*

*Cuando llegue un día que en España no se luche, dejará el cañón de hablar con su lenguaje, obra de la civilización que va contra ella misma; los defensores de la injusticia no podrán dialogar ni aun a balazos con los verdaderos amantes de la Patria. Llegará un día en que las madres que tengan la fortuna de poder hacerlo, no lloren la pérdida de sus hijos, y en que todo vuelva a la normalidad. Ese día es el de la victoria. Día de júbilo y de meditación, de balance y de reconstrucción. También serán estos los momentos de elegir el camino por el que ha de encauzarse la nueva vida del Estado. ¿Cuál es ese camino? Naturalmente que no puede parecerse en nada al anterior al 18 de julio, y que hay que transformar radicalmente las bases de la organización estatal. No hacerlo así, sería traición a los muertos por nuestro ideal, y desvirtuar el significado trascendental de la lucha. En una palabra: Es indudable que hay que hacer la Revolución. Pero la Revolución de todos y para todos los antifascistas, sin intromisiones ni exclusiones indebidas. Nada más justo que el disfrute en común del triunfo, de los que juntos se esforzaron por conseguirlo. ¿Quién se opone a esto?*

*¿Revolución? De completo acuerdo. De igual modo lo estarán los que hoy no son ni quieren ser otra cosa que combatientes. Pero es que yo estoy seguro de que éstos van a hacer también su Revolución, a la que nadie podrá oponerse, porque lleva en sí la esencia misma de lo moral y el marchamo imprescindible de lo justo. Me refiero al regreso de los hombres de las trincheras. Será el momento de la revisión y liquidación de cuentas, diferenciándose, como es racional, el revolucionario de garganta del hombre leal y austero, que puso cuanto podía por la causa triunfante.*

*Yo, que no soy malicioso, estoy convencido de que al identificar a esos revolucionarios de relumbrón van a existir significativas coincidencias. No me extrañaría nada que en ellos se descubriera a los auténticos emboscados, a los boicoteadores de la guerra o a los madrileños de Levante, a partir de noviembre, para los que siempre que, de oprobio se trate, tendré un recuerdo.*

*Antes de terminar, no quiero omitir una aclaración que juzgo justa y necesaria: La de que conste que no me refiero con mis palabras a tal cual organización, ni a una tendencia determinada. Sería ello incurrir en el tópico, que nunca me pareció bien, de colgar a uno solo el error de muchos.*

FRANCISCO QUÍLEZ

**Visado por la censura**



# EN EL FRENTE...

El capitán Barranco, asimilado a comandante por la responsabilidad que tiene, ya que manda un batallón, es un hombre joven, idealista, responsable... Manda un batallón integrado casi en su totalidad por alicantinos. Todos tienen confianza en él, y él la tiene en todos. Socialista íntegro, supo hacerse comprender. Los socialistas mantienen hoy sólo una línea de conducta. Propagan, no un ideario, sino el ideal antifascista que todos, absolutamente todos, tenemos que sentir. Barranco, al mismo tiempo que severo, es suave. No se impone. Hace comprender. Interpreta fielmente la psicología de los hombres que son compañeros suyos. No es vehemente ni comprende el sectarismo. Critica a todo el que se considera revolucionario por ser sectario, y pretende corregir este defecto.

Con Barranco colaboran elementos valiosos. El teniente Pardo, el brigada Ruso Gómez, el "chófer" Francisco Asensio —buen camarada— y... le ayudan ¡hasta mujeres! Sanos, fuertes, honrados, sencillos e inteligentes... Ejemplo vivo de ello, la compañera Rosita García. El comandante (?) Barranco atiende nuestra petición y contesta...

—¿Hay fuerza enemiga en este sector?

—Poca.

—Y esa poca, ¿tiene significación política?

—Ni moros ni falangitas pueden comprender la palabra "política", y puesto que aquí sólo existen —puedo equivocarme— esas dos clases de *inhumanos*, no creo que tengan ideología determinada. Esto se demuestra porque carecen en absoluto de moral de guerra, y yo creo sinceramente que esa moral es consecuencia de las convicciones. Por eso, nosotros no carecemos de ella.

—Entre los enemigos, ¿existen "amigos" nuestros?

—Muchos. Sólo una noche se pasaron seis.

—El armamento que nos han traído los "amigos" es abundante. Es raro el día que no recibimos noticias del campo fascista.

—¿Crees en la posibilidad de un conflicto originado por los compañeros que no pueden evadirse?

—Creo en el proletariado, y por eso admito esa posibilidad. Tengo presente siempre que entre las quintas movilizadas hay muchos trabajadores que no pueden olvidar su condición ni traicionar sus sentimientos más íntimos. Si no existiera la vigilancia, si tuvieran libertad de movimientos, te aseguro que las trincheras fascistas quedarían casi vacías.

—Entonces, ¿esas divisiones italianas?...

—Existen, pero son insuficientes para cubrir todos los sectores. Además, el soldado italiano, ya débil de por sí, queda agotado pronto. Se necesitaría poseer una fortaleza extraordinaria para soportar los frecuentes traslados que les obligan a realizar. Como no tienen más medio que ese para dar sensación de fortaleza, no es extraño que brevemente los hombres (?) queden extenuados.

—¿A qué atribuyes tú la descarada intervención de Italia?...

—Mussolini sabe que perder la guerra en España supone hundirse definitivamente.



te. En el fondo, también puede existir un motivo puramente egoísta. El problema que a Italia le plantea la superpoblación quizá haya hecho pensar al dictador desleal a sus principios políticos, que se pudiera resolver aclarando su país mateniendo la guerra en el nuestro. Desde luego, si él busca la desaparición de sus compatriotas para resolver ese problema, creo que "quedará satisfecho". Lo ocurrido en Guadalajara ha disminuído considerablemente la densidad de población de algunas regiones italianas.

—¿Y Alemania?...

—Hitler es menos inteligente (?) que Mussolini. La guerra para él, y para los miserables que lo siguen, es una aventura más en la historia larga de bestialidades y asesinatos. Alemania, sin embargo, no pertenece por entero a Hitler. Hay pruebas concretas para hacer esa afirmación. Yo, francamente, no "me explico" por qué dejan de explotar muchos obuses. Los obreros alemanes seguramente conocerán el secreto.

—Una pregunta que quizá te parezca

extraña. ¿Por qué estás actuando en la guerra?...

Barranco, sin meditar, corta rápido...

—Estoy sirviendo a la guerra porque deseo la paz definitiva, y creo que ganándola el mundo se librará de una vez y para siempre de conflictos armados.

Coincidimos...

—¿Tú Batallón?...

—Magnífico. Lo siento con todo lo que llevo en lo más íntimo.

—¿La Brigada?

—Muy buena. Se supo formar, y hoy se sabe dirigir. Hay un jefe en ella. Se le obedece, y sabiendo obedecer a quien sabe mandar, todo ha de marchar maravillosamente. Por esto, la Brigada nuestra está a la altura de las mejores...

Entra en este momento el comisario del Batallón, camarada Rafael Gómez Decádiz. Viene de la trinchera de prestar su apoyo moral a los milicianos. Conoce la psicología de todos los de su batallón, y comprende los estados de ánimo de sus compañeros luchadores.

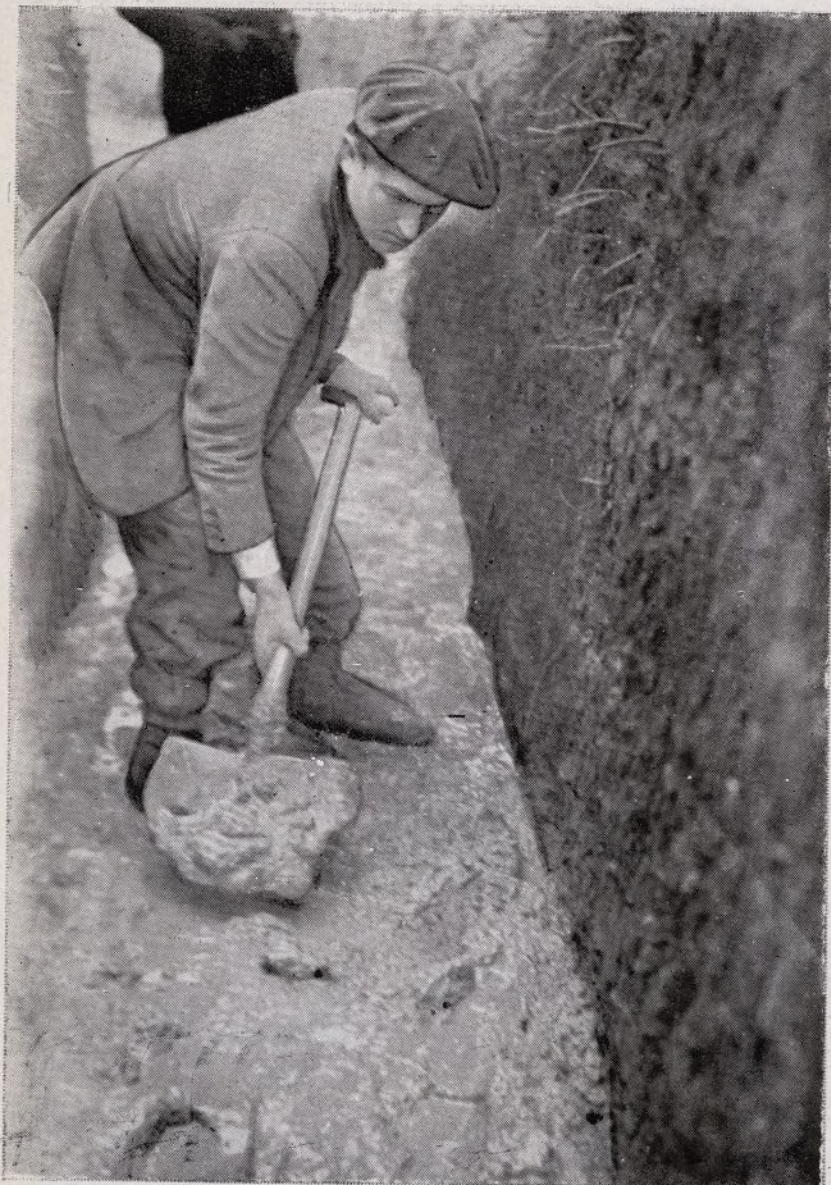
—¿Preocupaciones?

—No faltan. La primera, la de dar a entender a todos el carácter de independencia que tiene nuestra guerra, y también la de ir imprimiendo la convicción de que no somos en la actualidad más que una cosa que está por encima de todas: antifascistas. Insisto en ello, y hasta que no quede bien grabado no dejaré de insistir. Me ocupo, además, del funcionamiento de la clase de analfabetos, de los grupos de lectura, servicios de higiene, y quisiera que cada chabola fuera un hogar donde no faltase lo más esencial.

Me despido... Salud. Con camaradas como vosotros, el mundo puede redimirse.

M. T.





El barro de la trinchera es un obstáculo para poder moverse con la rapidez necesaria. La trinchera tiene que estar limpia. Claro que la limpieza que existe es relativa, pero todas las incomodidades se anulan cuando el sentido revolucionario está por encima del egoísmo.

## Unión y disciplina para ganar la guerra

La contienda que actualmente se está librando en España por sus características y envergadura, no se puede tomar por una simple guerra civil, puesto que en ella participan las potencias fascistas de Portugal, Alemania e Italia.

Pues bien, a pesar de la ayuda descarada de dichas potencias y de la labor ineficaz de las otras llamadas pacifistas, que con sus mitos y reuniones quieren hacernos ver que están ayudándonos, y que lo único que están haciendo con sus pactos y demás tonterías diplomáticas es retrasar el final de esta guerra tan cruel y sangrienta, bien se les puede decir a estas potencias que si creen que con todas estas trapisondas y manejos que se traen los obreros españoles damos perdida la batalla, o por lo menos nos desmoralizan, están equivocados, porque cuanto más hagan por dificultar nuestro triunfo y el final de esta lucha, más bríos nos salen, y cuanto más tiempo tardemos en triunfar más desastrosa será su derrota, pues el hombre que está luchando desde el primer día es más de temer que si saliera ahora de su casa, porque el que lleva luchando desde el primer día, ya por lo regular es un hombre experto en la guerra y desconfiado con el enemigo, es un hombre curtido en el campo de batalla.

Por eso nosotros, los obreros conscientes, tenemos el deber in-

# ACTUALIDAD GRAFICA DEL FRENTE



¡El correo!... Los hombres preguntan ansiosos, impacientes. Gestos alegres y caras con expresión preocupada. El correo llega con el mejor aliciente para el miliciano. La carta con letra conocida es estímulo, tranquilidad, alegría... (Fotos Zamorano.)



Un magnífico "lavabo". La cubeta llena de agua puede servir hasta de baño—hipotético—incluso. Todo es cuestión de proponerse estar limpio. Si no faltan los dos elementos esenciales—recipiente y líquido—, basta tener idea de la importancia que tiene la higiene para no poder prescindir de lavarse.

En el frente, el oficial tiene la superioridad que le da su mando. En la retaguardia, todos iguales; en la mesa, en la calle y en todos los sitios hay que demostrar que se es «compañero». Si no se demuestra en cualquier lado, o se mixtifica el sentido de la camaradería—el miliciano sólo cree en hechos y no en buenas palabras—, se hace una labor contraproducente, que puede provocar reacciones francamente desagradables.

eludible de acatar todas las órdenes del Gobierno, así como también las de nuestros mandos en los campos de operaciones, puesto que valor tenemos porque lo hemos demostrado siempre que ha sido necesario; ahora lo que nos hace falta es tener disciplina, pero una disciplina férrea que nosotros mismos tenemos la obligación de imponernos, pues un ejército sin disciplina, por mucho valor que tenga, no conseguirá más que perder hombres inútilmente.

Así que, compañeros, hay que dejar a un lado el partidismo y luchar todos unidos, pues aquí no hay más que dos cosas: fascismo y antifascismo; por lo tanto, tenemos que luchar contra el fascismo que es nuestro enemigo común, y una vez aplastado éste, habrá tiempo de sobra para recordar que pertenecíamos a este u otro partido, y si éste tiene más o menos méritos hechos en campaña.

Ya estáis viendo que sin disciplina no se puede triunfar tan fácilmente contra un enemigo que, aunque carece de moral, tiene mucha disciplina, aunque ésta sea por temor a represalias, o a costa de malos tratos que les imponen los generales traidores.

Así que, camaradas de todos los partidos e ideologías, tenemos que acatar todas las órdenes de los mandos y ser disciplinados, y de esta forma, todos unidos como un solo hombre, con disciplina y coraje, el triunfo será nuestro en breve plazo, pues de otra forma esta guerra sería interminable.

R. PINILLOS RUIZ



# NOTAS DE LA GUERRA

## FRENTE DE EL PARDO

La ofensiva enemiga, que con tanto tesón y a costa de miles de vidas se había iniciado sobre Madrid, va ahora dirigida a otros sectores en vista de que la fortaleza que guarnece la capital de la República es más que inexpugnable. Franco, al igual que la famosa zorra de la fábula, ha tenido que claudicar y resignarse a decir como ella: "¡Está muy verde Madrid para poder comérmelo!"

Su fracaso en el Sur, adonde va acumulando el general traidor gran cantidad de fuerzas y material de guerra, no se hará esperar. ¡Cree, acaso, que le depara allí mejor suerte que la tenida a las mismas puertas de nuestro querido Madrid? Vano intento el suyo. El Ejército del pueblo, consciente de la noble causa que defiende, sabrá responder siempre a sus criminales aldabonazos y le hará fracasar una vez más.

No obstante, estamos todos a la expectativa, por si, creyéndose más *listo* que nosotros, pretendiese darnos una sorpresa. En Madrid y en provincias esperamos impacientes la GRAN OFENSIVA ENEMIGA. Cuantos más crímenes cometáis, más y más se eleva nuestra moral y nuestros deseos de vengar a los nuestros. Pese a vuestros deseos, la victoria será nuestra sin tardar mucho, porque nos asiste la razón, porque luchamos de corazón por librar a nuestra Patria, ultrajada, despedazada y vendida cobardemente por unos cuantos insensatos señoritos de *CABARET* y tabernarios, de las garras mugrientas del fascismo nacional e internacional. Somos verdaderos españoles, verdaderos patriotas, y no consentiremos, bajo ningún pretexto, que el

## La fe de la victoria

Al Batallón "Teniente Castillo".

De la gloriosa gesta pregoneros,  
van tus hombres al frente del combate;  
donde el fascio, impotente, se debate  
bajo el fuego de tus tiros certeros.

Van tranquilos, alegres y parleros;  
nada temen ni nada les abate;  
y es que en sus venas pura sangre late  
de valientes y heroicos guerrilleros.

A la lucha se lanzan como fieras,  
cobrando al enemigo sus trincheras,  
a cuerpo descubierto, en noble ley.

Pues llevan en su pecho enardecido  
la antorcha de la FE que hubo encendido  
su bizarro Mayor José del Rey.

FAUSTO BAZACO

suelo de nuestra Patria pase a poder de otras potencias extranjeras. Para ello estamos prestos todos a dar hasta la última gota de nuestra sangre.

Adelante, como hasta aquí, camaradas todos; hemos sabido defender Madrid y sabremos también contener vuestros ataques en todo el territorio español.

## EL MILICIANO DICE...

Como ya todos sabemos, y no solamente nosotros, los que estamos en la vanguardia, sino también todos los demás compañeros que están en retaguardia, lo mismo en las trincheras que en la misma capital madrileña, hemos gozado y gozamos el 1.º Batallón de la famosa Columna, que con toda cortesía y caballerosidad tiene el honor de dirigir el bravo y valiente, hoy General de División, D. Juan Perea, no sólo por los éxitos alcanzados en las últimas batallas en los distintos frentes de Pozuelo y Aravaca, sino también por las anteriormente alcanzadas en la Sierra de Guadarrama, que, como todos sabemos, fué donde logró alcanzar el famoso sobrenombre que entonces y hoy ostentamos por nuestro emblema de "la calavera" y el de "Legionarios de la Muerte", por el cual todos los milicianos que componemos este Batallón estamos tan orgullosos de combatir para, si cabe, poder quizás ensalzarle aún más; ahora que por impresiones recogidas en varias de las charlas a diario entre todos nosotros, he podido recoger las siguientes, de las que hasta cierto punto son razonables, y son, por ejemplo:

En el último permiso de que hemos disfrutado, que más bien no se pudiera llamar permiso, porque se nos hacía ir a diario a pasar dos listas, de las cuales una era a las nueve de la mañana y la otra a las seis de la tarde, por lo que estábamos todo el día en el cuartel, y, como es natural, no teníamos tiempo suficiente para poder ir a divertirse o descansar en los días que para ello se nos habían concedido, es lógico que después de cuarenta días de estancia en las trincheras de Pozuelo pudiéramos disfrutar de algunos días de descanso, para con ellos poder poner otra vez nuestro estado físico y aún moral en condiciones de combatividad, que no cabe duda que después de ese tiempo pudieran ir agotando al combatiente.

Yo creo, ¿no sería más acertado que los relevos se hicieran quincenalmente, y después cuarenta y ocho horas de descanso

España, nuestra madre Patria, no será nunca vuestra, GENERALES Y GENERALISIMOS traidores. No penséis jamás en ella, que, cual reliquia preciosa, la tenemos encerrada en nuestro corazón, y no habrá elementos guerreros suficientes para poder arrebatárnosla. Es nuestra, porque nos corresponde por derecho propio y porque hemos sabido amarla como se ama a una buena madre.

JULIÁN FERNÁNDEZ

Corresponsal de Guerra

proporcionarían al miliciano un nuevo estado físico más firme y seguro para poder volver decidido y más animoso de nuevo a la lucha? Creo que sí. Pues ahora ustedes tienen la palabra.

¡Viva la revolución, de la que lograremos el triunfo!

JUAN YUSTA

## Socorro Rojo Internacional

"GRUPO PEREA"

Recibimos de los camaradas alicantinos, 2.º Batallón, 2.000 pesetas, importe de lo recaudado por adquisición de sellos de ayuda.

He aquí un rasgo de solidaridad y ejemplo de los camaradas alicantinos, que tan acertada y valerosamente manda nuestro querido camarada comandante Pastor, y con él los no menos heroicos capitanes "Barranco", Pastor, tenientes Viró, Pardo, sargento Guerrero y muchos otros, todos ellos conocidos por su grande y acertada actuación en cuantos frentes han actuado.

Asimismo, tenemos que destacar su gran entusiasmo por el Socorro Rojo Internacional, contribuyendo con su máximo esfuerzo a la labor de nuestro "Grupo Perea".

Por todo ello, deseamos a los camaradas alicantinos el triunfo más merecido de nuestra lucha contra el fascismo indeseable.

¡Salud, camaradas de nuestra querida región levantina!

Más donativos recibidos por el "Grupo Perea":

	Pesetas
Antonio Rasero ... ..	5,00
Tiburcio Ortega ... ..	5,00
Julio Marco ... ..	5,00
Manuel Serrano ... ..	2,00
Ramón Ortega ... ..	5,00
José López Ortega ... ..	5,00
José Gil ... ..	5,00
Enrique Rasero ... ..	5,00
Miguel García ... ..	5,00
Juan Antorán ... ..	5,00
Antonia Juárez ... ..	5,00
Luis López Cuader ... ..	10,00
Rafael Bordoy Lindo ... ..	5,00
Consuelo Manzanque ... ..	10,00

TOTAL ... .. 77,00

Ayuntamiento de Madrid



## La obediencia, base del triunfo

Cuando el azar me pone frente a las notas dramáticas que esta lucha por la emancipación nos depara, medito profundamente el alcance y valor de los hechos, comparo la majestuosidad de nuestro sacrificio con la amargura de nuestras compañeras e hijos, y quisiera "muchas veces" llegar con el aguijón de mi pensamiento al fondo del corazón de los jefes fascistoides para poder comprobar la cantidad de sensibilidad que encierran.

Por desgracia para ellos, esto no lo puedo lograr, ya que, de estar a mi alcance esta posibilidad, no me sería difícil hacerles cambiar de pensamientos, si, como suponemos, dentro de sus cuerpos de hombres llevan vísceras humanas, que quizá hasta en esto se diferencian de los que tenemos a honra el ser rojos.

No me cabe duda que la envoltura humana, de los que desde antiguo se decían ser azules, es una careta carnalesca, y que tras ella encierran instintos de fieras, unos de chacal, otros de hiena o sierpe venenosa; su orgullo lo afirma, cuando no quieren ver cuán solos se andan por los campos que pretendían dominar.

Demostrado hasta la saciedad que repugnan con su presencia, cierran los ojos para hacerse la ilusión de verse asistidos de multitudes que sólo la fantasía esquizofrénica o el sueño recargado del hebetado morfínmano pueden forjar a su alrededor, y para mitigar su estupor se entregan como tímidos falderos al primero que se les acerca ofreciéndoles la potencialidad masculina que les falta.

Dan lástima, y para ocultarse a sí mismos su estulticia y soledad, liban hasta que los efectos alcohólicos borran de su mente la pequeñez de su mezquino cerebro.

No sucede así por acá, que aunque el dolor nos sobrecoge y martiriza el corazón, levantamos la frente, erguimos el pecho, y con paso firme y resuelto ofrendamos la vida por una causa noble, por un porvenir que nos brinda la alegría, y desafiamos a la muerte cantando.

Desde las trincheras, acompañados del tableteo de las ametralladoras y del rugir de los cañones, rasgan el viento las coplas jocosas que brotan del pecho que a todo evento se ufana caminando hacia el triunfo en sembrar la esperanza, como si el reguero de pólvora sirviera de abono para que crezcan gigantescas flores, orladas de pensamientos nobles-engarzados con las diamantinas perlas de las palabras Fraternidad y Compañerismo.

El mágico imán de éstas atrae tan fuerte e irresistiblemente que los más apocados se convierten en héroes cuando sus her-

manos de lucha los llaman al ataque, y sin otra ambición que salir victoriosos, empuñando el fusil, otean la avanzada para disputarse la gloria de ser el primero en lograr la victoria.

¿Quién duda de que la obtendremos?

Necio será quien no se rinda a la evidencia, pues cuando un pueblo consciente se dispone a defender su derecho, no hay fuerza capaz de vencerlo. Y tú, miliciano, debes saberlo; pero el triunfo se logra obedeciendo al mando, que éste, consciente de la responsabilidad que asume, organiza las cosas, y a vosotros os toca obedecer y ejecutar resueltamente las órdenes, para que la eficacia prevista sea efectiva; cumpliendo cada uno con nuestro deber, venceremos.

Con frecuencia se oye discutir entre compañeros la razón de obedecer, y hay quien, para apoyar su falta de disciplina, arguye que luchamos por la igualdad y que el mismo derecho tiene uno que otro para obrar a su albedrío.

Escucha, camarada: La igualdad siempre es relativa, nunca puede ser absoluta; de aquí que lo importante es tener la seguridad de que se nos trate como en justicia nos merecemos, pero con el mismo derecho de humanos, y que seamos escuchados con la misma atención en todas partes por nuestras peticiones como hombres; que la ecuanimidad sea el guía de los actos de todos. Todos iguales ante el deber. Todos iguales ante el derecho.

Pero la igualdad absoluta no puede existir, porque según la capacidad de cada uno así ha de ser su puesto, y cuanto más capacitados más responsabilidad adquiere; por esto precisamente hay que obedecer para no comprometer ni la vida de otros compañeros ni la seguridad del mando. Hay que rendirse a la evidencia, y cuando a un hombre se le reconoce una superioridad cerebral, es porque demuestra que efectivamente su masa encefálica es más sensible y capta o intuye el alcance de las cosas con mayor facilidad, y en este aspecto no puede pensarse en la igualdad.

La mentalidad del hombre es tan varia como cerebros hay, y el mérito ha de reconocerse forzosamente.

**EL MILITAR DEL EJERCITO DEL PUEBLO NO PUEDE TENER EL MISMO CONCEPTO DE LA AUTORIDAD QUE TIENEN LOS OFICIALES QUE DEFIENDEN LOS PRIVILEGIOS DE CASTA Y EL CAPITAL. TODOS LOS OFICIALES DEL EJERCITO POPULAR HAN DE SER HUMANITARIOS Y JUSTOS :-: :-:**

Ayuntamiento de Madrid

La mejor prueba que puede darse de ser hombres conscientes, es la disciplina; con ella se logra todo, y si un fracaso corona la obra, jueces hay que sentenciarán juzgando desapasionadamente y con conocimiento.

Seamos hombres conscientes y vayamos firmes por el triunfo para ser libres.

HERGOTO

## Por una vida nueva

Glorioso pueblo español,  
por más que pienso y cabillo,  
como yo no soy poeta  
y no tengo gran estilo,  
no encuentro palabras bellas  
para narrar tu heroísmo.

Quisiera ser escritor  
de versos y poesías;  
relatar tus bellas obras,  
tu heroísmo y valentía  
en líneas que tengan ritmo  
y al mismo tiempo alegría.

Aunque nos parezca dura  
la vida de las trincheras,  
no es dura, que es agradable,  
luchando por una idea.

Una idea de verdad,  
de paz y gloria en la tierra,  
luchando por una vida,  
por una vida moderna,  
una vida de justicia:  
la vida de gente obrera.

Por esta vida luchamos  
en los frentes de Sigüenza,  
Madrid, Córdoba, Asturias.  
En los frentes de la Sierra,  
en Teruel, Barbastro y Jaca  
y en otras muchas trincheras.

Seguid siempre en vuestro puesto  
y con coraje luchad;  
no decaigáis un momento,  
que la victoria vendrá  
y con ella vida nueva:  
la vida de la verdad.

Este nuevo relator  
es un pobre miliciano,  
que se encuentra en la trinchera  
con el fusil en la mano,  
luchando contra el fascismo  
en pro del proletariado.

Ya no puedo escribir más;  
la obligación me reclama;  
voy a entrar de centinela,  
que es obligación sagrada.

¡Viva la revolución  
y la España proletaria!

T. VELAMAZARO





El oficial que sabe mandar, sabe hacerse obedecer. El miliciano es un revolucionario que acata órdenes de camaradas capacitados, pero que nunca hará caso de déspotas que quieran imponer la autoridad con el látigo.